



V Coloquio Internacional sobre Gestión Universitaria en América del Sur

PODER, GOBIERNO Y ESTRATEGIAS EN LAS UNIVERSIDADES DE AMERICA DEL SUR

Mar del Plata; 8, 9 y 10 de Diciembre de 2005



Ponencia: La Articulación entre Universidad y Política: Desafíos ante la Crisis

Area Temática: poder, gobierno y gestión en la Universidad

Por: Lic. María Esperanza Casullo

Universidad Nacional de San Martín (Argentina)

Georgetown University (USA)

ecasullo@unsam.edu.ar

mec54@georgetown.edu

La Articulación entre Universidad y Política: Desafíos ante la Crisis

BORRADOR – NO CITAR

Es muy positivo que, en un coloquio sobre gestión universitaria, se incluya una ponencia sobre poder y gobierno. Evidentemente, una discusión abierta sobre este tema es mucho más positiva que la habitual operación de hacer como que el poder, o la lucha por él, no existen dentro de la institución universitaria.



V Coloquio Internacional sobre Gestión Universitaria en América del Sur

PODER, GOBIERNO Y ESTRATEGIAS EN LAS UNIVERSIDADES DE AMERICA DEL SUR

Mar del Plata; 8, 9 y 10 de Diciembre de 2005



En pocos lugares del mundo, además, es tan evidente la necesidad de este debate como la universidad pública argentina. Esto se debe al sistema de cogobierno que en ella rige, fruto y resabio del movimiento de la Reforma Universitaria de 1918. En este sistema, todos los integrantes de la comunidad universitaria (docentes, alumnos, graduados y, en algunos casos, empleados administrativos o, en la jerga, “no docentes”) tienen participación efectiva en la toma de decisiones que afectan a la vida de la universidad. Este esquema de participación democrática parecería utópico a los estudiantes o graduados de las universidades norteamericanas; en ellas, estudiantes, graduados y empleados no tienen participación alguna en las instancias institucionales de decisión. Las universidades norteamericanas están regidas enteramente por los profesores, primero, y por las juntas de síndicos, en última instancia. Estas juntas están formadas por “notables” que son, en su mayoría, hombres de negocios o ricos ex-alumnos de la universidad.

Los rectores o decanos en Estados Unidos son seleccionados por las juntas de gobierno universitarias sobre la base de un solo criterio: su posibilidad de recaudar dinero. Son ejecutivos altísimamente pagados, que tango pueden administrar una unidad académica como una fábrica de zapatos. En el mes pasado, se descubrió que Benjamin Ladner, el rector de la American University, usaba los fondos de la universidad para pagar su chef



V Coloquio Internacional sobre Gestión Universitaria en América del Sur

PODER, GOBIERNO Y ESTRATEGIAS EN LAS UNIVERSIDADES DE AMERICA DEL SUR

Mar del Plata; 8, 9 y 10 de Diciembre de 2005



personal francés, las fiestas de compromiso de su hijo, y un chofer permanente para él y su esposa; todo esto, sumado a los 800.000 dólares de sueldo anuales. Su contratación había sido decidida sin oportunidad de que los profesores y alumnos tuvieran injerencia. Luego del escándalo desatado por una carta anónima que daba cuenta de sus gastos, ni los alumnos ni los profesores lograron que se lo echara: la junta de síndicos le ofreció un paquete de retiro por un millón de dólares.

Enseñando en Argentina, a veces una se pregunta si los alumnos, graduados y, en cierto punto, los mismos profesores tienen acabada conciencia de cuán democrática es la vida política de la universidad pública argentina, y la responsabilidad que esto incluye. Con todas sus falencias, las universidades públicas argentinas son una institución democrática (lo cual no quiere decir perfecta, ni igualitaria) y, por lo tanto, un logro del cual aquellos que las formamos debemos sentirnos profundamente orgullosos. Sin embargo, es esta misma democracia lo que las hace instituciones vulnerables.

Desde el rector hasta el alumno de primer año, todos somos de hecho ciudadanos en la vida política de nuestras facultades. Claro está, la ciudadanía, definida aristotélicamente como la capacidad de “gobernar y ser gobernado”, conlleva tanto libertad y privilegio como responsabilidad y obligación. Obligación, antes que nada, de reflexionar



V Coloquio Internacional sobre Gestión Universitaria en América del Sur

PODER, GOBIERNO Y ESTRATEGIAS EN LAS UNIVERSIDADES DE AMERICA DEL SUR

Mar del Plata; 8, 9 y 10 de Diciembre de 2005



sobre las condiciones de posibilidad esta participación, y sus efectos. Responsabilidad sobre las consecuencias de nuestras acciones como actores políticos.

En el momento actual del país, uno de los temas centrales sobre los cuales es necesario reflexionar es la articulación de la política interna universitaria con la política en general. Por supuesto, esta ponencia no pretende defender la visión de la educación superior como utopía tecnocrática falsamente “neutral”. La universidad es, en sí, una institución política que no podrá nunca, por más que quiera, ser neutral. Dado que en ella se generan, discuten y diseminan ideas de manera libre e incondicionada, es tal vez la institución más política que queda. Como cualquier persona que ha quedado en su momento discutiendo de teoría y política hasta las horas de la mañana con sus compañeros de Sociología del CBC puede dar fe, pocas experiencias hay más inherentemente políticas que dar a leer Marx, o Weber, o Merleau-Ponty, a alumnos de dieciocho años; inversamente igualmente política es tomar la decisión de *no* enseñar Marx o reemplazarlo por, digamos, Samuel Huntington. Además, en el caso argentino, las universidades son en sí lugares donde se hace política, gracias al co-gobierno. En ellas, diría Aristóteles, se aprende no sólo a gobernar, sino, aún más importante, a ser gobernado. Las universidades argentinas tienen una historia de más de cien años de producir no sólo profesionales sino intelectuales



V Coloquio Internacional sobre Gestión Universitaria en América del Sur

PODER, GOBIERNO Y ESTRATEGIAS EN LAS UNIVERSIDADES DE AMERICA DEL SUR

Mar del Plata; 8, 9 y 10 de Diciembre de 2005



públicos y políticos, una tradición que no sólo no debe repudiarse sino que habría que fortalecer.

Esta politización, sin embargo, tiene que tener desde mi punto de vista dos límites: los profesores no deberán defender posturas partidarias en las clases, y no se deberá buscar uniformidad ideológica entre los docentes.

En su conferencia de 1918, “La Ciencia como Vocación”, Max Weber dijo: “la democracia debería ser usada sólo en dónde es aplicable. El entrenamiento científico (...) es un tema de aristocracia intelectual, y no debemos ocultarnos este hecho a nosotros mismos. La verdad es que presentar los problemas científicos de tal manera que una mente receptiva pero no enseñada pueda *llegar a pensar sobre ellos de manera independiente* es quizá la tarea pedagógica más difícil”. (1958: 134, traducción y énfasis de la autora).

El objetivo de las carreras de ciencias sociales y humanas no puede ser una falsa neutralidad basada en la construcción pseudo-positivista de una objetividad puramente inmanente de lo social. Pero tampoco, y este es el centro de la cuestión, puede ser el uso de la clase como tribuna. El deber de una universidad, dice Weber, es formar en aquellas “mentes receptoras pero no entrenadas” la “capacidad de pensar de manera independiente” sobre los fenómenos sociales y políticos de su era, o de otras. Es decir, fomentar el



V Coloquio Internacional sobre Gestión Universitaria en América del Sur

PODER, GOBIERNO Y ESTRATEGIAS EN LAS UNIVERSIDADES DE AMERICA DEL SUR

Mar del Plata; 8, 9 y 10 de Diciembre de 2005



pensamiento crítico de los alumnos y alumnas, de tal manera que sean capaces de iniciar sus propios procesos de interrogación, crítica y definición ideológica. Cualquier otra cosa, o más específicamente, utilizar el lugar privilegiado del profesor para presentar propaganda, es un abuso de poder. Como dice Weber, es, en síntesis, “sumamente irresponsable explotar la circunstancia de que los alumnos deban, en pos de su carrera, escuchar las clases de un profesor, sin que nadie de los presentes pueda criticarlo” (Weber, 1958: 146).

Si la relación al interior de la universidad estuviese totalmente desprovista de poder y fuera perfectamente horizontal, entonces no habría problema en que los profesores hagan indoctrinamiento. Pero esto no es así, y pretender lo contrario—o sea, comportarse como uno de esos profesores populares que afirman desconocer las jerarquías universitarias mientras se ganan el sustento precisamente por su lugar en tales jerarquías—no hace más que oscurecer una relación de poder que es inherente a la institución en sí. Cuando un profesor o profesora utiliza su clase para sentar su posición en sus alumnos, se está de hecho aprovechando de una situación en la cual los alumnos no pueden razonablemente disentir, al menos en voz alta. No importa aquí cuán importante sea la causa, cuán abierto sea el profesor, o cuántos de sus alumnos están de acuerdo. Usar la clase de esta manera sigue siendo un abuso de poder.



V Coloquio Internacional sobre Gestión Universitaria en América del Sur

PODER, GOBIERNO Y ESTRATEGIAS EN LAS UNIVERSIDADES DE AMERICA DEL SUR

Mar del Plata; 8, 9 y 10 de Diciembre de 2005



Pero el segundo punto tiene que ver con lo siguiente: si la universidad, sobre todo en sus áreas de estudios sociales y humanos, es una institución cuyo objetivo primario es la de ayudar a formar sujetos felizmente dueños de una razón crítica, entonces mal podríamos los que enseñamos dentro de abolir tal crítica dándole a nuestros alumnos una serie de verdades reveladas que sólo deben aceptarse como tales. Los docentes tenemos el deber de ayudar a los alumnos a pensar, no de pensar por ellos para luego informarles de las conclusiones, desde un lugar que, además, impide de hecho su disenso.

Que paradójico parece esta conclusión: el verdadero potencial político y democrático de una universidad sólo puede alcanzarse si se la aísla (relativamente) de las presiones del afuera.

Por supuesto, el compromiso político de los profesores no es un accidente sino un dato central y necesario. Los profesores e intelectuales, sobre todo de las ciencias sociales, no sólo pueden sino probablemente *deban*, ser políticamente activos. El intelectual debe “salir a las calles y hablar abiertamente al mundo” (Weber, 1958: 146); o sea, hablar allí donde el disenso y la crítica son posibles. La plaza, los diarios, las reuniones de Consejo Directivo y Superior, los bares y las asambleas son este tipo de lugares. No así el aula. En ella, hay una relación en donde existen asimetrías de poder a favor del profesor.



V Coloquio Internacional sobre Gestión Universitaria en América del Sur

PODER, GOBIERNO Y ESTRATEGIAS EN LAS UNIVERSIDADES DE AMERICA DEL SUR

Mar del Plata; 8, 9 y 10 de Diciembre de 2005



Por supuesto, esta posición tiene un corolario: no puede ni debe aceptarse que la ideología y las convicciones políticas se transformen en criterios académicos con los cuáles juzgar la pertinencia de los docentes. En el momento en que las universidades comienzan a exigir pureza ideológica a quienes la componen, es el momento en que la posibilidad misma de un pensamiento crítico ha sido arrojada por la ventana. No quiero decir con esto que las diferencias ideológicas han de ser negadas o escondidas detrás de un velo de falsas buenas maneras, todo lo contrario: la polémica entre profesionales del pensamiento es no sólo una forma elevada del arte sino la savia misma de la regeneración de ideas en una sociedad. Pero tal polémica sólo es posible cuándo se da entre iguales, y con el compromiso explícito de que nadie será obligado a ocultar o travestir sus ideas en nombre de una cierta corrección política, necesaria para sobrevivir en la institución.

La universidad es una institución revolucionaria. En ella se han gestado muchas de las ideas que continúan siendo la base de nuestros propios ideales, y de nuestras propias luchas políticas. En ella se gestarán, espero, las ideas que guiarán también las innovaciones del futuro. Pero para poder hacerlo, tendrá que proteger su autonomía. El pensamiento puro, la reflexión, la crítica, la búsqueda de ideas por el placer de las ideas mismas, son también revolucionarios. El pensamiento más verdadero es aquel que nace de la libertad, no del



V Coloquio Internacional sobre Gestión Universitaria en América del Sur

PODER, GOBIERNO Y ESTRATEGIAS EN LAS UNIVERSIDADES DE AMERICA DEL SUR

Mar del Plata; 8, 9 y 10 de Diciembre de 2005



deseo de conformar. El pensamiento más radical es aquel no sigue necesariamente un programa.

Existe además otra razón. ¿Qué otro espacio queda hoy en pie para la reflexión y la crítica incondicionada más que la universidad pública? Maurice Merleau-Ponty dijo, para describir su trabajo como filósofo y profesor, “afortunado el hombre que tiene por oficio su pasión”; desde este punto de vista, muchos de nosotros somos afortunados por trabajar en uno de los últimos lugares que quedan que ofrecen esta posibilidad. Tal fortuna nos debe hacer, sin embargo, responsables. Muchos entre nosotros criticamos la subordinación universitaria a las leyes del mercado o a un mal informado utilitarismo tecnocrático. Pues bien, también hemos de defenderla entonces de subordinarla a nuestros propios intereses de cautivar a nuestras audiencias. Porque hay que tener claro una cosa: utilizar la universidad como medio para un fin es firmar el certificado de defunción de la universidad como tal.

Finalmente, termino con otra cita de Merleau-Ponty hablando de Weber: “Él, que no cree en la revolución, declara su estima por Liebnier y Rosa Luxemburgo y dentro de la universidad está contra las discriminaciones políticas: tal vez, dice, las opiniones anarquistas preparan a un sabio que logrará ver un aspecto de la historia que, sin ellas, permanecería ignorado. Él, que separa escrupulosamente de su enseñanza todo cuanto



V Coloquio Internacional sobre Gestión Universitaria en América del Sur

PODER, GOBIERNO Y ESTRATEGIAS EN LAS UNIVERSIDADES DE AMERICA DEL SUR

Mar del Plata; 8, 9 y 10 de Diciembre de 2005



pueda servir a una causa o poner en evidencia a su persona, está de acuerdo con el compromiso político de los profesores, a condición de que se realice fuera de la cátedra, en ensayos que se ofrezcan a la discusión, en reuniones públicas donde el adversario pueda contestar, y que el soliloquio académico no sirva fraudulentamente para una propaganda”.

(1955: 33)



V Coloquio Internacional sobre Gestión Universitaria en América del Sur

PODER, GOBIERNO Y ESTRATEGIAS EN LAS UNIVERSIDADES DE AMERICA DEL SUR

Mar del Plata; 8, 9 y 10 de Diciembre de 2005



Merleau-Ponty, Maurice (1955), *Las aventuras de la dialéctica*, Leviatán, Buenos Aires.

Weber, Max (1958), *From Weber. Essays in Sociology*. New York, Oxford University Press.